

La senda del justo

«La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto».

Proverbios 4:18

A la luz de las palabras de Proverbios 4:18, el ideal del Señor para cada uno de sus hijos es que, a partir del momento en que le entregamos nuestra vida, crezcamos de forma constante en el conocimiento y en la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Justo lo contrario de lo que muchos podrían pensar: que el cristianismo es un retraso o un freno del progreso.

Quizá has pernoctado una noche en la playa o en la cima de una montaña, y has observado el amanecer. Después de que se oculta la luz de las estrellas, viene una tenue claridad, que va disipando las tinieblas de la noche y va apareciendo la luz de un nuevo día.

Aunque todavía no ha aparecido el sol, viene primero la claridad. A los pocos minutos comienza a despuntar el sol en el alba, y aunque todavía no se contemplan los rayos solares, se ve la esfera solar en el cielo. Luego este sigue llenando de luz el planeta. El sol inicia su recorrido por los cielos y avanza en forma plena y segura hasta llegar al resplandor del mediodía.

De acuerdo con este suceso diario, se compara la senda del justo. Nunca el creyente en Cristo debe permitir que cosa o persona, eclipse la luz que emana del Sol de Justicia. Debe avanzar siempre rodeado de luz y reflejando esa luz a los demás. Como dice 1 Juan 1:7: «Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros».

Por otro lado, el creyente debe ir en un constante avance. Es bueno recordar que la espera de la segunda venida de Cristo no debe ser pasiva sino activa.

Como lo ilustra la parábola de los talentos: «El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos» (Mat. 25:14-15). Cada creyente debe trabajar activamente con sus talentos, para hacer avanzar el reino de Dios en la tierra. La parábola nos muestra que los talentos se deben perfeccionar y multiplicar mientras se espera el regreso de Jesús.

Querido discípulo, debes andar siempre en luz, porque él es la luz. Cada día se debe crecer. El cristianismo es una religión dinámica, que da oportunidades al discípulo para ir en un mejoramiento constante. El mejoramiento continuo debe impulsar el desarrollo del fruto del Espíritu, que es: *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*» (Gálatas 5:22).

Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Pr. Martín Meza,

Unión Venezolana Occidental.